

Arquitectura de la Pandemia: Hacia una Nueva Normalidad?

CONTEXTO

Claramente, estamos atravesando un evento inédito y sin precedentes: Más de un tercio de los habitantes de nuestro planeta se encuentra en estado de confinamiento. Enfrentamos un momento único, que marcará sin dudas la memoria colectiva de la población mundial. El alcance real de los efectos producidos por el esparcimiento descontrolado del COVID-19 es difícil -casi imposible- de predecir, porque aún no terminamos de ver su verdadero alcance. No existe hoy en día una solución, ni para prevenir el contagio de modo eficiente, ni para curar a todos los infectados. Una condición que nos conduce al aislamiento social como única medida con cierto grado de efectividad. Y nos otorga tiempo para reflexionar acerca del rol del arquitecto frente a esta nueva condición.

La arquitectura contemporánea, entendida siempre como una disciplina cuya meta es reflejar los cambios político-económicos, sociales y tecnológicos de su tiempo en pos de mejorar la vida de las personas, se encuentra ante el desafío de dar respuestas efectivas, entendiendo la oportunidad única ante la que nos enfrentamos. Dichas respuestas deberán darse en distintos planos interdependientes entre sí: *los sistemas de transporte, la morfología urbana y el modo de habitar*.

Expertos de diversas profesiones vaticinan desde que habrá cambios radicales hasta ninguno en lo absoluto. Ambos extremos parecen ser incorrectos o apresurados al menos. Seguramente la duración de esta pandemia va a determinar el grado de severidad (o no) de los cambios sociales/arquitectónicos. Lo que ayer nos parecía normal quizás mañana ya no lo sea. Incluso los efectos de alivio producidos por la eventual aparición de una vacuna temprana que tenga la capacidad de traernos inmunidad -y devolvernos a una normalidad aparente-, pueden verse enfrentados al miedo de que acontecimientos como los que estamos atravesando sucedan de modo cada vez más recurrente. Más aún si pensamos que habitamos en un mundo hiper-globalizado en términos de economía, conectividad y movilidad, pero muy mal preparado en términos de cooperación sanitaria para dar respuesta a una situación de este tipo. Solo las estadísticas podrán predecir con mayor certeza, que porcentaje de la población sometida al aislamiento preventivo conservará todos o algunos de los nuevos hábitos de seguridad e higiene.

En el plano económico, y como consecuencia de la actual pandemia, estamos asistiendo a reajustes de todo tipo, con grandes ganadores y perdedores. La economía siempre fue y continúa siendo una variable clave en la producción arquitectónica. El ingenio y el criterio, una vez más serán cruciales para brindar soluciones administrando correctamente los recursos, que tienden a ser aún más escasos. Nos encontramos ante un punto de inflexión del pensamiento arquitectónico que nos enfrenta a la posibilidad de trascender y enfocarnos hacia producción crítica y con valor agregado, de acuerdo a los tiempos vigentes.

Es por todo lo expuesto anteriormente que este texto solo puede ser especulativo e interrogativo, pero nunca predictivo: Es imposible e imprudente sacar conclusiones certeras aún. Pero si podemos plantear algunas hipótesis sobre distintos tópicos que requieren la atención de nuestra profesión.

SISTEMAS DE TRANSPORTE vs. SISTEMAS DE COMUNICACIÓN DIGITAL

La red de tráfico aéreo actual, parecida a una sinapsis neurálgica mundial, es lo que facilitó la penetración e impregnación de la pandemia en todo el planeta, transportando al virus de forma aún más veloz que la reacción estéril de las potencias mundiales en sus intentos por controlarlo. Los sistemas de transporte pueden traer serios cambios aparejados debido a la necesidad de distanciamiento social para contener el contagio del virus. Esto puede tornarlos menos eficientes y más costosos, con el riesgo de que el viajar se convierta, nuevamente, en un lujo exclusivo para las elites económicas. Una condición que se confronta fuertemente con los intereses de la generación Millennial -ascendente en las estructuras de poder y toma de decisiones-, donde uno de sus objetivos en la vida pasa por la satisfacción de viajar por placer.

Por otra parte, el teletrabajo emerge como una alternativa para movilizar menos gente y disminuir riesgos de contagio. La sociedad en su conjunto comienza a dar cuenta del gran potencial de organización laboral que posibilitan las herramientas digitales y las tecnologías de comunicación actuales, pero que por falta de exigencia no eran explotadas. Por la fuerza también nos sumergimos en la era digital 2.0 como solución para reemplazar el contacto humano, trascendiendo las

comunicaciones uno a uno vía celular a través del uso de software de videoconferencias masivas para celebrar ya no solo reuniones laborales, sino eventos sociales. Los nuevos (no tan nuevos) medios de comunicación digital logran una gran relativización de las distancias físicas -como en su momento logró el avión-, y producen un importante alivio en los medios de transporte. Si las potencialidades del teletrabajo son explotadas y maximizadas, indefectiblemente los arquitectos debemos cambiar el diseño los espacios que habitamos, dotándolos de una correcta intimidad para llevar adelante el mismo de forma confortable, incluso las unidades habitacionales más pequeñas deberán cumplir con este nuevo estándar para poder competir.

El talón de Aquiles de esta nueva modalidad de trabajo es el deplorable servicio de ancho de banda local, donde los microcortes y la ralentización se vuelven usuales, y costosas en términos de productividad. El aislamiento maximizó la necesidad de contar con una mejor red de conectividad, capaz de manejar datos pesados en videoconferencias múltiples. Hoy, quedarse sin Internet es equivalente al corte de un servicio esencial. La digitalización total, clave en los tiempos de la hipercomunicación, llegó para quedarse.

MORFOLOGÍA URBANA: CAMBIOS EN LAS FORMAS DE INTERACCIÓN Y PRODUCCIÓN

Los arquitectos tenemos la obligación de repensar el espacio público del distanciamiento, intentando entender como será la nueva interacción social. Es posible que asistamos a una reconfiguración paulatina del espacio público en el cual debemos controlar la densidad de personas por metro cuadrado para que el mismo sea percibido como seguro e higiénico, evitando de este modo las congregaciones masivas. Para ello, será clave la implementación de nuevas herramientas de demarcación y delineación, que generen limitaciones espaciales. ¿Puede la realidad aumentada ser una de las respuestas? En el contexto actual muchas de nuestras costumbres se ven afectadas debido a las fuertes restricciones en el uso del espacio público del modo en el que estábamos acostumbrados. Nos vemos obligados a pensar de modo creativo nuevas formas de entretenimiento y esparcimiento. El espacio público analógico-digital representa una oportunidad aún inexplorada, más aún en nuestras latitudes, y tenemos tanto el *know how* necesario para su desarrollo como la tecnología necesaria para su implementación a través de los *smartphones*.

Las infraestructuras de movimiento, tanto de personas como de bicicletas, deberán cobrar otro ancho para poder realizar deporte de un modo seguro. El equipamiento de higiene personal, como ser los baños públicos, deberán ser reconvertidos en verdaderas estaciones sanitarias, sin contacto, al modo de los aeropuertos de vanguardia. Las transiciones entre la vía pública y el espacio privado son otro momento del proyecto que debe cambiar. Los halles de los edificios contarán con elementos desinfectivos que pueden ir desde una simple bacha hasta una cabina sanitizante.

La manera en la que construimos la ciudad es otro tema a analizar. Mayoritariamente, nuestros sistemas constructivos son húmedos y se basan en una alta intensidad de mano de obra en el sitio. Las restricciones de concentración de gente pueden representar una oportunidad para dar lugar a una mayor industrialización en la construcción. El cambio por sistemas constructivos con mayor grado de prefabricación puede convertir a la obra en un lugar más limpio, primordialmente de ensamble en seco. Dichos cambios no sucederán de un día para el otro, ya que se requiere de una adecuación tanto de la mano de obra como de la industria de proveedores, con una arquitectura económica del Estado y del mercado, de forma acorde.

NUEVOS MODOS DE HABITAR Y DE RELACIONARNOS

Podríamos afirmar con certeza que en el mercado del *Real State* la ubicación es la prioridad número uno a la hora de buscar una propiedad, muchas veces incluso, en desmedro de su diseño y/o calidad constructiva. Sin embargo, durante el confinamiento fruto de la pandemia, mucha gente ha redescubierto sus viviendas, las ha exigido a fondo, valorado, reflexionado acerca de sus características, limitaciones y potencialidades. Paradójicamente, es el miedo a volver a otra situación de aislamiento similar a la que estamos atravesando, el que puede actuar como disparador de una mejora sustancial en la búsqueda de arquitecturas de calidad. Si la gente comienza a exigir viviendas que le brinden verdaderas características de confort, con mayor riqueza espacial, superficies más generosas, y condiciones óptimas de iluminación y ventilación, es aquí donde tenemos mucho por

ganar. Nos encontramos ante la oportunidad única de revalorizar la profesión del arquitecto como diseñador de los espacios que habitamos. Y no debemos desperdiciarla.

La preciada ubicación puede quedar relativizada frente al tamaño y el diseño de los departamentos (en un contexto con tendencia a hacerlos cada vez más chicos, dominado por los intereses económicos).

Para inclinar aún más esta balanza dicotómica, podríamos agregar la facilidad para el teletrabajo que nos brindan los medios de comunicación contemporáneos, junto con la necesidad de un espacio físico en casa diseñado para resolverlo. Finalmente, en la fase más dura del confinamiento, descubrimos también que es posible resolver prácticamente la totalidad de los requerimientos diarios *vía-delivery* (muchos negocios tuvieron que reinventarse de modo acorde), lo cual vuelve a relativizar la importancia de la ubicación como primera prioridad para elegir una vivienda.

Posiblemente, en un futuro cercano habrá un cambio en la forma de interrelacionarnos. El apretón de manos, el beso en la mejilla y los abrazos, han cedido lugar ante el saludo formal a la distancia, mucho más frío e higiénico en términos de contacto físico. Aún está por verse si este comportamiento será temporal o permanente. La nueva (vieja) arquitectura de la higiene puede rememorar a la famosa bachea en el ingreso bajo la rampa de la Villa Saboye, obra de Le Corbusier en 1929. Era un período post Gripe Española de 1918, en donde higienizarse las manos al entrar al hogar sin tocar nada era lo primero y más importante. Dicha estrategia desapareció en un contexto global de mejora tanto de la higiene de las ciudades, como de la farmacotécnica que habilitó las vacunaciones masivas. Hoy, la necesidad de una higiene intensiva está de regreso y las tecnologías de automatización y seguridad para apertura de puertas, ascensores y griferías sin contacto también pueden brindar soluciones.

FUTURO INCIERTO

En el mundo existen muchos antecedentes de grandes cambios urbanos relacionados a las epidemias. Incluso a nivel local, es muy claro el ejemplo de la reconfiguración de la Ciudad de Buenos Aires como consecuencia de la Fiebre Amarilla, durante la cual se produjeron grandes desplazamientos de gente hacia lo que hoy es la zona norte de la ciudad. Se mejoraron las redes de aguas y cloacas, e incluso a escala arquitectónica también se produjeron dramáticos cambios, valorando (y exigiendo) mayores superficies de iluminación y ventilación (preferentemente cruzada). En el plano de la vivienda colectiva, se limitó la cantidad de habitantes en los conventillos para evitar el hacinamiento y el consiguiente contagio. En el plano de la vivienda individual, el sistema de cloaca permite rediseñar la vivienda, dejando de lado la casa chorizo por la casa compacta, con el baño integrado al resto de la casa. No es la primera vez, ni va a ser la última, que se entrelazan higiene, tecnología y arquitectura. Es por ello que la estructura morfológica de los modelos actuales de ciudad, con tránsito peatonal y vehicular intenso y concentraciones masivas de personas, puede sufrir grandes cambios.

Parece irónico -y a su vez lógico- que Nueva York se haya convertido en el foco más letal de la pandemia. El nuevo Coronavirus llegó para cuestionarlo todo, incluso aquel brillante manifiesto retroactivo de Manhattan que realiza Koolhaas -sin dudas el pensador arquitectónico y urbanista más importante de su generación- en 1978: "Delirious New York". La *'cultura de la congestión'*, que tanta riqueza urbana ha generado, está en problemas. Aún nos queda mucho por (re)pensar.

Matías Imbern

Master in Design Studies Technology - Harvard Graduate School of Design

Arquitecto | Profesor Adjunto - FAPyD / UNR